

26 de septiembre de 2021-- 26° domingo "B

Num 11:25-29; St 5:1-6; Mc 9:38...48

### H o m e l i a

En el Libro de los Números, del que se extrae nuestra primera lectura, el pueblo se queja muy a menudo. La vida en el desierto es realmente exigente y dolorosa. Durante meses no han tenido más comida que el maná. Están hartos de este maná, que ha evitado que se mueran de hambre, pero que empieza a darles náuseas. Y Moisés, que ha sido su guía desde la salida de Egipto, está harto de ellos. Así que el Pueblo se queja de Dios y Moisés se queja del Pueblo. Entonces Dios se enfada (Núm. 11:10) y le dice a Moisés: "¡Bien! Es demasiado para ti llevar a toda la gente sola. Reúne a 70 ancianos en la tienda de reunión y les daré algo del Espíritu que has recibido.

Moisés hizo lo que Dios le dijo. Pero dos de los 70 que había elegido, Eldad y Medad, no acudieron a la tienda de reunión a la hora señalada. Pero lo extraño fue que recibieron el Espíritu, como los otros 68, y comenzaron a profetizar. Josué, la mano derecha de Moisés, intentó detenerlos. Pero Moisés, que no era nada mezquino, le dijo que les dejara hacerlo, añadiendo incluso que su deseo sería que todo el pueblo manifestara este mismo don de profecía. ¿Por qué tener celos del Espíritu recibido por otros? Nadie posee el Espíritu. Por el contrario, es el Espíritu quien puede poseernos si quiere.

Algo parecido ocurre en el Evangelio que acabamos de leer. Esta escena es la continuación de la que leímos el domingo pasado, en la que Jesús dijo: "El que acoge a uno de estos pequeños, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, acoge al que me ha enviado". Ahora, algún tiempo después, los discípulos están frustrados porque alguien que no es uno de ellos está expulsando demonios -es decir, haciendo curaciones- en nombre de Jesús. Juan, que era el discípulo amado, pero también, con su hermano Santiago, uno de los dos "hijos del trueno" que querían hacer caer fuego del cielo sobre los que no recibían a Jesús, hace exactamente lo mismo que Josué. Hace aún más, ya que no le pide a Jesús que los detenga; simplemente informa que quiso -que se encargó- de detenerlos. Se ha constituido en defensor de los derechos de autor de Jesús.

Para entender la frustración de los discípulos, y de Juan en particular, hay que recordar que un tiempo antes, Jesús había enviado a sus discípulos en una misión con el poder de expulsar

demonios. Habían regresado orgullosos de sus proezas, pero un hombre también llevó más tarde a su hijo poseído a Jesús diciendo que los discípulos no habían podido curarlo. El éxito de los demás es a veces difícil de aceptar, especialmente cuando nosotros mismos experimentamos el fracaso. También es posible que esta historia refleje las tensiones existentes en la comunidad cristiana primitiva en la época en que se escribió el Evangelio de Marcos.

El comentario de Juan es mezquino: "alguien que no nos sigue..." No dice "alguien que no es uno de tus discípulos", sino "alguien que no nos sigue"... Así que está defendiendo sus propias prerrogativas tanto como las de Jesús, como hacen la mayoría de los que salen en cruzada a defender los intereses de Dios o de la Iglesia... A este mezquino comentario, Jesús se limita a responder: "No se lo impidáis... el que no está contra nosotros, está a nuestro favor".

Nuestro Evangelio tiene una segunda parte, en la que Jesús advierte contra el escándalo de los "pequeños", utilizando imágenes muy fuertes -la mano y el pie cortados y el ojo arrancado- para subrayar la gravedad de tal escándalo. Estas dos partes del Evangelio son realmente complementarias: la sección sobre los "pequeños" deja claro lo que significa ser para Jesús. Es haber renunciado a la ambición de poder y de honor, haber adoptado una actitud de servicio, y también una amplitud de corazón y de mente que hace que nadie pueda ser excluido del servicio en nombre de Dios.

En su respuesta a Juan, Jesús nos enseña que sólo porque hemos sido llamados a ser sus discípulos, no somos los únicos depositarios de su verdad y salvación. Hemos escuchado y creído el mensaje de Cristo. Este mensaje debe ser proclamado de palabra y de obra, con la vida. Lo importante es que se proclame. Millones de personas que viven en partes del mundo donde el cristianismo apenas ha penetrado, viven honesta y sinceramente los valores por los que Jesús vivió y murió. Son testigos de Jesús incluso sin saberlo. Otros más cercanos a nosotros, sin llamarse cristianos, o incluso quizás llamándose ateos porque han rechazado las falsas imágenes de Dios, viven el Evangelio en su vida cotidiana. También de ellos dice Jesús: "El que no está contra mí, está conmigo".

En nuestros días, cuando tantas voces llaman a la lucha entre culturas y religiones, dejemos que este mensaje de Jesús abra nuestros corazones y nuestras mentes a este primer paso del diálogo, que consiste en reconocer la gracia y la profecía en la vida del otro, sea cual sea su afiliación institucional.

Armand Veilleux